Jorge Edwards… Hasta referencias decisivas al tan famoso como ficticio "Marcelo Chiriboga", de quien ya wikipedia lo cuenta casi todo, vaya por Dios. Y todos felices cuando cae el telón: hasta la próxima. **Jorge Eduardo Benavides**, el autor premiado, es arequipeño - como **Vargas Llosa**- de 1964, abogado, afincado en España, emprendedor de no pocos talleres literarios y ganador de un puñado gordo de premios, cuando no finalista de otro buen puñado, como el "Tigre Juan" de 2003 que ganara **José Luis Borau**.

Nada tengo en contra de novelas que entretengan, intriguen y estén bien redactadas: otra cosa es bien escritas. Muy bien que se las premie. Todo ello lo atesora **El asesinato de Laura Olivo**. Pero algo de disgusto me da el maliciar que el género negro se haya ya estancado o se dedique a dar vueltas sobre sí mismo, volviéndose previsible a más no poder. Investigador con pasado duro, amor, una clase social o un estamento desmenuzado, ambientes urbanos reconocibles (y populares), un crimen (o unos cuantos), resolución y vaga desesperanza en la especie humana. Y alguna característica especial del héroe: que sea enano (el Verhoeven de **Lemaitre**), gastrónomo o lo llamen "Colorado" siendo negro. A partir de esos ingredientes, un "déjà vu" continuo. Quizá solo saque de este marasmo una voluntad de estilo fuerte: como las primeras narraciones de **Benjamin Black**. Un estilo que no permita concluir una historia como la presente con una dosis de cierta sonrojante obviedad: "A veces tenemos la verdad frente a nuestras narices y no podemos verla. O, a veces, simplemente, no queremos". Pero, de esa forma, cuidando no ya la calidad de página sino el párrafo y hasta la línea, es muy posible que no se ganase ni un mal premio. Por lo tanto, lean ustedes a Benavides y olviden mis prejuicios.

El asesinato de Laura Olivo

Jorge Eduardo Benavides
"Premio Unicaja de Novela Fernando Quiñones"
Alianza Editorial, 2018
328 páginas
18 euros

mificarse en las páginas del "ABC", cual **Azorín**, tendiendo cada vez de forma más marcada al conservadurismo de corte católico y a la pedantería. Es precisamente de las colaboraciones cinéfilas en el suplemento cultural del "ABC" de donde sale **Los tesoros de la cripta**, que viene a ser un personal repaso de la historia del cine desde los hallazgos pioneros del mudo hasta la primera década del presente siglo; desde la **Cabiria** de **Giovanni Pastrone** o la **Intolerancia** de **David Wark Griffith** hasta el **Mulholland Drive** de **David Lynch**, pasando por **La parada de los monstruos**, de **Tod Browning**, **Un ángel pasó por Brooklyn**, de **Ladislao Vajda**, o el **Teniente corrupto** de **Abel Ferrara**. La vuelta al cine en ochenta y siete películas.

Los tesoros de la cripta tiene las virtudes de quien sabe contar con gracia, seduciendo siempre al lector al envolverlo con su eficaz pirotecnia verbal y revelarle joyas ocultas: "Si tuviéramos que elegir, entre todas las ínsulas extrañas del cine español, un título que esté a la vez aureolado por la leyenda y anegado por las aguas del olvido nos quedaríamos sin dudarlo con **Parsifal** (1951), la libérrima adaptación de motivos artúricos y wagnerianos dirigida por **Daniel Mangrané** y **Carlos Serrano de Osma**". Pero también tiene los defectos de quien cachazudamente, dándoselas de librepensador, se deja cegar por la ideología y tiende a descubrir mediterráneos, pidiendo, por ejemplo, más reconocimiento para directores como **Cecil B. DeMille** o **Edgar Neville**, quizá solo desconocidos por quien nunca haya leído un libro sobre cine. Este sesgo en la mirada le lleva a insistir en nuestra supuesta falta de normalidad: "Cualquier país normalizado tendría encumbrado a Edgar Neville en los altares de la devoción constante. Pero España no es un país normalizado; y sobre Neville –como sobre el resto de integrantes de aquella pasmosa promoción de La Codorniz, en el que figuran nombres tan apetitosos como los de **Jardiel Poncela** o **Mihura**- pesa el oprobio de haberse alineado con el bando vencedor en la Guerra Civil".

En Juan Manuel de Prada, aquella revitalizadora obra de juventud que dio títulos como **Reserva natural** o **Las esquinas del aire**, ha ido poniéndose rancia, pero como él mismo admite, es en los pecadillos de juventud en los que suele agazaparse, "cohibido y magullado por las claudicaciones, nuestro ser más auténtico, codicioso de auroras que luego la noche sepulta, irrevocablemente".

Los tesoros de la cripta

Juan Manuel de Prada

Renacimiento, Sevilla, 2018

337 páginas; 18,91 euros

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Veinte voces nuevas para descubrir y celebrar

Pocas cosas hay más excitantes para los enganchados a la narrativa que zambullirse en libros como **Raros peinados nuevos.** Nada menos que "veinte escritores sub 32", como reza el subtítulo, que levantan mundos en castellano desde Argentina. Una mirada panóptica a lo que germina en uno de los cuadrantes más fértiles del vergel latinoamericano. Como cabe esperar, hay para todos los gustos, y casi siempre con un nivel muy apreciable, desde la cotidianeidad adolescente a universos virtuales que se funden con la pelea de acera, pasando por la locura pura y dura o el experimento verbal. A modo de ejemplo, tomen "Tres hermanas", de **Juan Pablo Castro Brunal**, una historia a tres voces femeninas donde la represión sexual impuesta por una madre se resuelve en imprevista tragedia. O "Polígono", de **Martín Borches,** una vida condensada en seis páginas que incluso le salpicarán sangre de cerdo. Y mucho más.

Raros peinados nuevos

Varios autores
Eterna Cadencia
192 páginas
14,90 euros

¿Acaso no matan a los caballos?

Horace McCoy
Trad. de Enrique de Hériz
Navona
158 páginas, 21 euros

Lo raro y lo espeluznante

Mark Fisher
Trad. de Núria Molines
Alpha Decay
168 pág. 17,90 euros

El coleccionista

John Fowles
Trad. de Andrés Barba
Sexto Piso
300 páginas
19,90 euros

La compasión entendida como una palanca de muerte

Parece ser que entre los muchos oficios con los que se buscó la vida **Horace McCoy** (1897-1955) estuvo el de portero de garito en Santa Mónica. En los inicios de la Gran Depresión, McCoy, periodista deportivo y actor de teatro, se movió a Hollywood buscando hueco en alguna película. Sin embargo, lo suyo acabaría siendo la escritura. La de guiones y la de novelas del subgénero negro "hard-boiled", donde se extreman sexo y violencia. Fue cuando su tren circulaba por esa vía cuando el Hollywood de los fracasados y sus vivencias de portero le inspiraron su célebre **¿Acaso no matan a los caballos?**, convertido en celuloide en 1969 como **Danzad, danzad, malditos**. Sin embargo, no piensen solo en el maratón de baile. La clave de esta joya anida en el velo seductor que un asesino tiende sobre el lector para convencerle de que matar a un desesperado es como sacrificar a un caballo herido para que deje de sufrir.

Alumbrar las raíces del terror con un desfile de talentos

Lo mejor de **Lo raro y lo espeluznante** es que, al final, el lector habrá entendido que esas dos categorías son, bien miradas, pilares tan constitutivos de la normalidad como del terror. Pero antes habrá asistido a un derroche de conocimiento y fino bisturí del crítico cultural **Mark Fisher**, que se suicidó el año pasado al borde de la cincuentena. Explica Fisher que lo raro resulta familiar, pero inquieta por su modo de deformar lo cotidiano, mientras que lo espeluznante se aloja en el vacío de lo desconocido y, por eso mismo, genera el terror más intenso. Y para ilustrar sus hipótesis Fisher monta un circuito de narradores y cineastas, con arranque en **Lovecraft** y aterrizaje en la australiana **Joan Lindsay**, por el que circulan raros como **Wells, Fassbinder, K. Dick** o **Lynch**, y espeluznantes como **M. R. James, Christopher Nolan, Kubrick, Jonathan Glazer** o **Margaret Atwood**. Un billete para sufrir, gozar y aprender.

El "thriller" psicológico que anunció la llegada de Fowles

John Fowles se dio a conocer en 1963 con **El coleccionista**, su primera novela, que pasa por ser uno de los primeros "thillers" psicológicos modernos. Tal vez conozcan la historia, que ayudó a difundir en 1965 la película de **William Wyler** protagonizada por **Terence Stamp** y **Samantha Eggar**. Un solitario coleccionista de mariposas está obsesionado con una joven estudiante de Arte, a la que secuestra para instalarla en un sótano muy bien acondicionado. ¿Qué busca? Ser aceptado, claro, por alguien que de otro modo no se dignaría a mirarle. ¿Qué encuentra? Una mujer que lucha por liberarse a todo trance. El resultado, en la pluma del autor de **El mago** y **La mujer del teniente francés**, es un duelo de identidades y estrategias en el que los momentos intensos se suceden con toda precisión. Una narración tan lograda que, por desgracia, ha sido invocada como alimento espiritual por más de un asesino en serie.